

Estava Daniel en el Lago de los Leones , y pudiendo sustentarlo Dios de su mano , ò suspender la actividad del natural calor , embiò vn Angel à los campos de Jerusalem, que prendiendo à Abacuc de vn cabello , lo conduxesse al sitio con la pobre comida de vnos Segadores: *Portavit eum capillo capitis sui.* Que claro es , que no el cabello , sino la Divina Virtud, sustentava del cuerpo la gravedad: que mayores Montañas sustentava cada dia con su brazo ; y quien haze los Cielos con los dedos , con vno los podrá à todos mantener, y sobrarle fuerças.

Para que, pregunto, ha menester que vaya Abacuc ? Y à dixo agudo Interprete , que para declarar la fuerça de aquel pan , imagen de la Eucaristia, sin el qual no ay vida que pueda sustentarse. Venero el discurso , y digo mas al intento , que fue para que hombres fuessen testigos de la gran resignacion, y paciencia de otro hombre grande; que por el mismo caso, que sella el Rey la piedra , para que no registren hombres, sabe Dios desfellar duros marmoles, para que hombres vean lo que fabrican los Justos en los mas escondidos senos de la tierra. Labrava Daniel con su paciencia, y Oracion el edificio de su virtud en aquel calabozo: que assi lo creen los Padres, y assi lo creo yo; pues siendo esta la ocasion de las alabanzas Divinas, no las avia de olvidar, quien tanto las avia practicado: y si observamos el Texto, bien claro lo dize en las palabras que pronuncia de agradecimiento: *Recordatus est mei Dominus, & non dereliquit diligentes te.* Y para que los hombres fuessen testigos de tantas ocultas operaciones, lleva otro hombre Profeta , y virtuoso, que desde Jerusalem venga à Babylonia, con el fin de socorrer, y registrar ; y aun este debiò de ser el fin principal : que para sustentarlo , tenia Dios otras medidas en su Providencia con que asistirle con mas abundancia , y regalo.

Aun le diò no poca alma Hector Pinto: *Probabile est apparuisse hunc Angelum Divino vati in figura humana.* Que no se

Ayllon in
Elucub. supra
Daniel.

Hector Pinto
to hic.

contentò Dios con q̄ huviesse testigos de las dos naturalezas, Angelica, y Humana, sino que dispuso, que el Angel se vistiesse trage de hòbre, para que fuessen ya dos los humanos testigos, que hiziesen fè en el Mundo del secreto modo de obrar Daniel; y mirando Dios por si, porque no dixessen que todo lo descubria, quiso que humanos ojos lo registrassen, para dezir, que los hombres, ò faltos de silencio, ò llenos de admiracion, no sabian callar lo que avian descubierto en los mas ocultos fenos de la tierra.

Aun tenemos, Reyna mia, mas claras señas de tu Persona; que la Venerable Isabel no se avia explicado tanto aqui, como en el cap. 35. adonde se vè, que eras tu misma, la Gran Persona, de quien habla en todos estos capitulos: *Vi (dize) que sus ojos eran dos fuentes; y reparè, que en esto, estaban entrambos Angeles gozosísimos de verla llorar.* Y aun embidiosos sagradamente pudiera dezir; que solo este tierno rocìo nos tienen los Angeles que embidiar. *Estando assi, se apartaron los dos Angeles algo.* Advertido descuido de la pluma, en que dize con claridad quien erais; pues solo en las Reales Personas conoce la Theologia dos Angeles de afsistencia: y en Toledo, entonces, solo viviais como Reyna. *Y fuè (profigue) porque vieron venir à mi Santa Leocadia; y con mucho cariño se llegó à esta Persona.* Para què es el dissimulo, si avemos conocido todos que otra no podia ser? *Y la puso la mano en la cabeza; y luego la hizo vna Cruz encima del coraçon, y la besò, y la echò la bendicion.* Estas vltimas palabras pedia todo el tiempo, y todo el Orador. La mano en la cabeza, aprobacion era antiguamente de la Victima; para que se viesse, que tu coraçon era victima agradable en las Aras del Divino Amor. Essa Cruz sobre el pecho, me parecia à mi, el Sello que pedia la Esposa, para que las Armas del Señor señalassen su Casa; que poner las Armas el Principe en la heredad, señales son de su dominio: si yà no es darte las fuerças para lo mucho, que has de padecer en tu vltima enfermedad, en el malicioso Cancro, melancolica sierpe de

Levit. cap. 1.

Cant. 8.

tu pecho, que ha de bomitar contra toda la Monarquia el fatal veneno. Y essa bendicion, seña es de virtud en frasse de Escritura; que assi dezia David: *Dominus dabit populo suo virtutem, Dominus benedicet populo suo in pace.* Psal. 28.

Dexo todo esto, con no poco pesar mio; y reparo en aquellos Angeles que se apartan: que con licencia de tan Gran Muger, digo, que era respeto todo à la gran santidad de MARIANA; pues en veneracion de su gran virtud, se retiraron reverentes: que no es la primera vez, que los Angeles han mirado con respeto, y veneracion à las humanas prendas. Que estas son tantas preguntas como hazen viendo subir a vna Gran Muger del desierto, llena de delicias celestiales, en la abundancia de dones, de que venia coronada. Que assi lo entendió Laurencio Justiniano. Cant. 8. Que est ista que ascendit de deserto, &c.

Vn gran Texto se me ofrece para el intento, es del veinte de S. Juan. Amante, y cuidadosa llega la Magdalena à reconocer el Sepulcro; y no hallando el Tesoro que buscava su diligencia, explicò por los ojos el ardiente sentimiento de su coraçon. Los dos Angeles, que estavan de gala sobre la piedra, le preguntaron el motivo de su llanto: *Quid ploras?* (mas era deseo de conversacion, que duda) Fue la respuesta breve; pero lo dixo todo: *Tulerunt Dominum meum.* Que el llamarlo hurto, embriaguez fuè de amor, dixo el Chryfostomo; que à estår mas en si de lo que estava, venerara el triunfo, y no presumiera el delito: *Fervore quodam, & amore percita.* Chryfost. hom. 85. El mayor reparo es, la que parece falta de cortesania; pues dexandolos con la palabra en la boca, (voz que permite el Hispanifimo) les bolyò las espaldas: *Conversa est retrorsum.* Nada parece que acierta esta Muger, desde que ha dado en amar mucho. Por què, preguntan los Padres, executa Magdalena esta falta de cortesania? Ni lo aprendió de sus obligaciones, ni los Angeles merecian este desvío.

Algunos creen, que sintió passos à las espaldas; y como el cariño de todo se recela, al menor movimiento le arrebatò

Orig. hom.
vlt. in diver-
fos.

batò el coraçon su demafiada pena. Origenes , mas escrupuloso , sintiò , que era miedo de la mucha conversacion; pues yà mas caferos los Angeles, buscavan pretextos para hablar con los humanos: y temiò Magdalena, que el tiempo de preguntar , y responder , avia de impedirle su cariño: *Timeo ne amorem meum, magis impediant, quam expediant.* Gran campo se descubria para la Moralidad , si viniera oy con animo de reñir conversaciones, y no de venerar misterios.

Chrysoft. cit.
D. Thom. in
Caten. Bu-
ch. & alij.

Mas al intento responden Chrysoftomo , Theophylo, Athanasio, y otros, que sigue el Angel Thomàs in Catena, diciendo , que los Angeles viendo à Christo en el trage de Hortolano, se levantaron de la piedra; y puestos en piè, en la forma de siervos, lo adoraron reverentes: y esto la hizo bolver la cabeza à la Magdalena , reconociendo que algun gran Personage tenia à las espaldas, quando los Angeles estavan con tanta sumission: *Quia subito apparente Christo post eam, Angeli visso Domino suo, statim surrexerunt cum tremore, more servorum in eum intuentes; conversa est ergo ut videret, &c.* Queria esconderse Christo en aquel trage grosero; y los Angeles reverentes dieron señales à la Magdalena de su Soberania: que indicios ha de aver para descubrir luzes retiradas, si vive con atencion la curiosidad.

Què importa, Reyna mia, que os retireis à lo mas escondido de la Real Camara? Què importa, que las singulares virtudes se oculten à los ojos, si amante la curiosidad todo lo azecha? Esos Angeles, reverentes à la santidad, os han descubierto; y si por ser dos los que asisten, conocemos quien erais, por la postura penetramos, que erais muy santa: que todo se ha sabido en pocos dias, desde que han dado vuestros apasionados en averiguaros la vida.

§. III.

LO último , pero mas singular de nuestro assumpto , es traer por testigos de las ocultas virtudes de nuestra Reyna sus mismas virtudes; porque las que sirvieron à los ojos del Mundo, han de dezir las que se retiraron de la vista de los mortales,

No ay cosa mas sabida entre los Theologos, que dezir, que vicios van encadenados con vicios, y virtudes con virtudes; y quando vna virtud no las diga todas, dize por lo menos su compañera: que tal virtud puede ser, y en tal grado, que diga todas las demàs. Conoce la Samaritana la soberania de Christo; y predicadora de sus alabanças, entra en la Ciudad de Sichern publicando, que vn gran Profeta avia venido al Mundo, sin dezir que era el Mesias; porque los Sabios facaron por las señas la verdad de las antiguas Profecias: que arte suè de su discrecion, dize Chrysofomo, con otros Padres, dexar à sus entendimientos el juizio de materias tan delicadas: *Dixit mihi omnia quaecumque feci.* Todos los secretos de mi coraçon me ha dicho. Y aunque el Cardenal Toledo es de opinion, que le dixo muy por menudo sus delitos; es comun entre los Padres, que solo dixo Christo las culpas de la incontinencia. Pues como dize la Muger, que las dixo todas, *Omnia*; que à mas de effas tendria muchas mas en su coraçon?

Alberto Magno, y el Chrysofomo dizen, que la Muger atendiò mas al animo de quien lo dezia, que à lo que le avian dicho; pues no dudava que facaria los demàs delitos ocultos, por los que yà le tenia descubiertos. Mas claro lo dixo otro grave Autor, que lo sacò del Chrysofomo: Aquel vicio descubierto dezia otros muchos, que le suelen acompañar, ira, perjuro, hurto, engaño, &c. Y como los vicios van encadenados, en conociendo el principal, como cabeza, se descubren los demàs, como descendientes: *Scortationis nefas omnes alie nequitie inseparabiliter concomitantur.*

Mas faciles son de adivinar las virtudes, porque se llaman con mas suavidad, y la presuncion corre mas piadosa para formar el juizio. No ay cosa que menos se supiesse, que si llevava nuestra Reyna cilicios ocultos, ò otras interiores mortificaciones; porque sus criadas vieron el aparato de Magestad, no los cilicios de penitente: dificultoso serà que yo lo sepa, sino es que piadosamente lo adivine; que su vida oculta pudo ser como la de Cesario, hermano de Gregorio Nazian-

Ioan. 4^o

Chrysof. ho. 32. Lectus, & alij. Card. Toled. hic.

Sylveira tom. 2. in Evang. in capit. 4. Ioan. q. 39.

Greg. Nazianz. Orat.
8.

Ep. 9.

zeno, de quien dize èl mismo, que solo vivia conocido à Dios, que es argumento de mayor piedad: *Vivebat Caesarus, soli Deo cognitus, quod est maioris pietatis.* O pudo ser lo que este Gran Santo dize de Basilio el Magno, que se tratava con tanto retiro, que de dia se manifestava con la gala de Prelado, para la ostentacion de la Iglesia, y de noche se cargava de cilicios, adonde nadie pudiese registrar su mortificacion.

Todo esto pudo ser; y asì lo creo: que no en vano era tanto el cuidado para que no abriesen su Camara hasta que llamasse. Pero como sabrèmos que fuè asì? Yo de esta vez he de dâr en adivino: curiosidad, que le avia faltado à mi aplicacion. Fuè asì, digo otra vez; porque Señora mas compasiva en los trabajos, no la ha tenido el Trono de las Españas: ninguna mas tierna en las necesidades ajenas: no avia pobre à quien no enjugasse el llanto: no avia lastima, que no le penetrasse el coraçon: sus Reales manos abiertas siempre para socorrer nobles angustias; pues esta compasìon descubria à los ojos del Mundo el cilicio interno, que mortificava sus carnes.

Reg. 6.

Sitiada tenia el Rey Benadad de Syria con grueltas Milicias la Ciudad de Samaria, Corte entonces de Israel; era el hambre el mayor enemigo: maquina cruel, que ha destruido las mas altas Fortalezas. Passava el Rey Israelita por las Murallas: *Cumque Rex transiret per Murum.* No era diversion de Principe, que se passea, cuidado si de Capitan, que reconoce los peligros; à tiempo que vna muger desconsolada se arroja à sus pies à pedirle justicia, de vn necio, y barbaro concierto, que avia hecho con otra, de comerse dos tiernos hijos que criavan, sirviendoles de sepultura el mismo vientre, que les avia servido de vital oficina para el aliento; y à el vno se avian comido sin piedad. O mal aya la poca paciencia en los trabajos, que atropella las mas estrechas leyes de la naturaleza! Pedia la madre desgraciada, que la otra no reservasse la prenda: no sè si era hambre; ò embidia; que no es facil saber qual era el vicio, adonde andavan sueltos todos. Oyòlo

pas-

pasinado el Rey; y el Sacro Texto advierte, que rompió sus vestiduras: *Scidit vestimenta sua*. Y que todo el Pueblo, que sin duda tenia los ojos en su Rey, vió el cilicio, que tenia asido interiormente à las carnes: *Vidit que omnis populus cilicium, quo vestitus erat ad carnem intrinsecus*. El romper las vestiduras, vnas vezes es señal de sentimiento; pero aqui, y en otras muchas partes, dicen los Expositores, era señal de compafsion. Dos le movieron al Rey, vna vèr afligida à esta muger, otra vèr tan maltratada su Corte, que la necesidad dièsse motivos à tan necias demonstraciones; y abriendo compafsivo el pecho, descubriò el cilicio por la rotura: que aunque no sabia el Pueblo que su Rey llevaba interiormente aquel cilicio, que aspero le mordía, lo vió con claridad, por las puertas que dexò abiertas la compafsion.

Reyna mia, la virtud tiene sus reglas, ò callarlas todas, (que en la Real, y publica vida no puede ser) ò en descubriendo alguna, por alli se han de sacar, fino todas, algunas otras que la acompañan; y mas viviendo tan azechada de todos los Vassallos, que en este vltimo tercio de la vida os miravan con veneracion, aunque siempre con respetos de Señora. No sabiamos del cilicio, porque en lo mas escondido del Palacio os ceñiria con suave crueldad; pero son tan grandes las puertas que ha abierto la compafsion, que todo el Pueblo lo ha visto, sin que bastasse el arte ingenioso de vuestra oculta sanctidad para retirarnos los objetos: que no es facil divertirse à otros cuidados, quien està empeñado en vno principal de su atencion.

Atendedme oyentes mios, no solo con mas atencion, sino con mas embeleso, que sale à luz vna virtud la mas retirada de tantas como adornaron el Real espiritu de tan gran Reyna. Viendo el cuidado que ponía en que no abriesen su Camara antes de llamar, entré en la presuncion, si era esto para engañar piadosamente à la familia, y dexando el blando lecho en que la dexavan reclinada, ponerse à media noche, ò en el duro suelo, ò en la no blanda cama de vna estera, que

servia de pavimento al enlosado. Tiene esto mucha aprobacion entre sus familiares; pero no tiene testigos para la seguridad: bien que la Venerable Isabel, que dize averla visto al medio dia reclinada en almohada tosca, con mas señas de cuidadosa, que de dormida, nos dà motivos para dezir, que por la noche seria lo mismo: que los grandes espíritus, en lo silencioso de las sombras, disponen sus alabanças. Que sabemos de vn David, que en el medio de la noche se levantava à los religiosos empleos: *Media nocte surgebam ad consistendum tibi*. Y no sabemos, que à medio dia descansasse en las tablas de su Palacio. Y aun en el Psalm. 6. dize, que de noche regava el lecho con la abundancia de sus lagrimas: *Lavabo per singulas noctes lectum meum*, &c. Que se ha hecho la noche para que los mortales descansen; pero se ha dispuesto para que los virtuosos, con sus empleos santos, despiquen esta ociosidad.

Psal. 113.

Pero me haze no poca armonia, antes de persuadir lo que tengo por cierto, que no avia en su Palacio lo que se viò en otros, quando sus Monarcas servian à Dios con fervor; que eran dos las camas del Principe, vna descubierta à los ojos con Real aparato, otra humilde; pero no tan retirada, que algunos no la viesßen: que viven los Principes mas en publico que los demas, pues no ay aliento que no tenga vn testigo: pension de la Magestad, no vivir vn breve rato consigo; pues la misma asistencia que los autoriza, essa misma es quien los embaraza: que si abrimos los ojos, verèmos que es martyrio lo que nos quieren dàr à entender que es Soberania. En el Palacio de Polonia, en cuya Real cuna se meciò Hiduvigis, se veian dos lechos, vno en su Camara, con rico, y sobervio adorno dispuesto, à quien la Santa llamava la Cama de la Princesa de aquel Reyno. Este no servia para el descanso, sino para la autoridad. Otro, muy pequeño, duro, mal aparatado; y à este le dezia, el Lecho de Hiduvigis. Lo mismo hizieron otras Grandes Reynas, parientas todas de la nuestra; las dos Isabeles, de Portugal, y de Vngria: y aun el humilde aliento del Cardenal Cesar Baronio, hijo de espíritu del

Gran

P. Paul. de
Barrin suo
Flagiophi-
la, in 5. die
solitudinis.

Gran Felipe Neri, y honor de su Instituto, tenia dos camas en la estrechez de su habitacion; vna con aparato, aunque religioso, delicado à la vista: y à esta dezia, la Cama de Cesar; que el nombre magnifico parece que respirava autoridad. Otra humilde, de malas tablas, y tosca gerga, que se dezia de Baronio.

Pues como nadie ay que viesse esta segunda cama de la Gran MARIANA? No la tenia, Catolicos: que à tanto como esto se estrechò; pero dormia en el suelo algunos ratos: que no me facaràn de esta presuncion quantos à titulo de prudentes andan escafeando los creditos à la virtud. El fundamento es, que aviendo vna Señora de las mas familiares suyas representadole vn dia la gran necesidad de dos mugeres principales, que aviendole criado con regalo, por la injuria de los tiempos, aun no tenian cama en que dormir; enterrecida de coraçon, de que dieron no pocas señales los ojos, mandò que las socorriessen; y con aquellas palabras, muchas vezes fuyas: *Què lastima, que duerman en el suelo!* mandò con gran cuidado, que se les dieffen camas con brevedad. Esta es señal de que dormia en el suelo tambien; que para remediar necesidades compasiva, es lo mas natural el padecerlas. Estàn los Monarcas tan altos, que no saben el dolor de nuestras descomodidades. Què sabe de hambre, quien no la ha padecido? Què de mala cama, quien no ha visto mas que su Real lecho? Què lastima, dixo, es dormir en el suelo! Luego sabia, que dormir en el, era tormento? Así es; y por esso esta descomodidad, le llevò tanto à las compasiones el coraçon.

Entra Christo en la Piscina, y aviendo tanta multitud de enfermos, le llevò vno los ojos, no solo por mas antiguo, que treinta y ocho años tenia de enfermedad; quanto por mas constante en la esperança: que agudo reparo es, que diziendo de los demàs, que estavan caidos: *Iacebat multitudo languentium*, de este se dize, que *erat*. Que estava alli, no caido, sino animoso: que ay brios tan robustos, que no los desmaya el mayor golpe de necesidad; y en los que entienden la condi-

cion de Dios; al verse mas caidos de naturaleza, se conocen
 mas adelantados en el remedio: que la razon para ser mas
 focorridos, es el mirarse mas ajados: *Hunc cum vidisset Iesus,
 iacentem in lecho.* Es de reparar, que lo que llevò à Christo la
 vista, no era la enfermedad, sino la descomodidad de la ca-
 ma, *iacentem.* Y assi Euthimio, y Theophylo leyeron: *Decum-
 bentem.* Pregunto aora: *Què cama era esta?* El mismo Texto
 lo dize; pues hecho ya el milagro, para señal de que estava
 bien convalecido, le advirtió Christo, que la llevasse al om-
 bro: *Tolle grabatum tuum.* Y el Maestro de las Historias dize, que
 era esta vna cama de la gente pobre, que comunmente se
 compone de dos tablas, y vna mala frazada: *Grabatum est
 lectus pauperum, in quo capiti tantum supponitur aliquid.* Vencida
 esta pregunta, queda otra mas delicada. Por que le llevò à
 Christo tan presto los ojos la desacomodada quietud de
 aquel pobre, mal arrojado en el suelo, aviendo tantas causas
 para el ageno dolor?

Euthym.
Theophil.

M. Histor.
cit. à Rosa
Aurea. hic.

Ioseph. 2.
antiq. 1.

F. Man. de
Sepulchro,
tom. de Re-
saec. Spir.
cap. 5. li-
ceam. 2.

Oidme vn poco tiernos antes de la decision. Duda es no
 pequeña entre los Contemplativos, qual fuè el primer lugar;
 que recibìo à Christo recién nacido? Vnos dizen, que los bra-
 zos de su Madre: que no avia de ser mas dichofo Moyfes, re-
 cibiendo en sus manos la vez primera el Manà, como lo ad-
 virtió Josefo; pero tiene esto no pocas dificultades. Otros di-
 zen, que en brazos de los Angeles, que despues lo deposita-
 ron en los de MARIA, su Reyna. Pero aviendo de valerse del
 ayre, para los brazos supuestos, no ay razon, para que à vista
 de la tierra, le demos tanta fortuna à otro elemento; pero si
 en cosa tan incierta, y oculta de la Divina Sabiduria, es licito
 adivinar con reverencia, digo con algunos, que fuè la tierra
 la primera, que le diò cama para el fatigado descanso. Ad-
 vertid como empieza, y miradlo despues reclinado en el Pe-
 sebre: *Reclinavit eum in praesepio.* Que no tuvo su Madre otro
 lecho en que reclinarlo, sino en el duro alvergue, sirviendole
 vnas pajas de colchon: Mysterio sin duda, que ponderara yo
 à estàr mas de espacio; pues empieza por las pajas, para asse-
 asse-

assegurar el edificio de la Iglesia: que ya Ezechieel amenaza Ezech. 13. v. 10. à los que levantan paredes sin pajas que vnan, que con esto padecen las obras ruina.

Como Christo estava hecho à tan malas camas, y despues en el desierto, y en los campos, entre la predicacion, y el ayuno, dormia entre peñas, y tablas, tanto que al nono de San Lucas se quexa, de que teniendo las aves nidos, y las fieras cuebas acomodadas à su quietud, èl no tenia adonde recinar la cabeza. Sabia, no solo por su alta sabiduria, sino por la experiencia, quanta descomodidad era dormir en duros lechos; y asì apenas entrò en los porticos de la Piscina, le llevò los ojos la mala cama del Paralytico: que arrastra el coraçon con amante violencia, a quel trabajo, que ha padecido mas el que se compadece.

Luc. 9. Filius autem hominis non habet ubi caput recubiat.

Creo con piadosa seguridad, que nuestra Gran Reyna dormia muchas horas en las esteras de palma de su Camara; que essa inclinacion, manifiesta ya de los ojos, bien claro nos dize, que avia sentido la misma descomodidad. Mas son que indicios sus piedades: señas evidentes son de su desvelo; y si faltan testigos à mi assumpto, seanlo las palabras suyas, en el vltimo trance de sus mas vivos dolores; pues diziendola sus Medicos, que sentian en aquel trabajo lo poco que dormiria su Magestad, respondiò: *No os de cuidado, que ya ha muchos años que no puedo dormir noche alguna dos horas.* Que mas claro lo aveis de oir Cortesanos? Muchos años antes de morir, no dormia **MARIANA**: no eran cuidados de tan basta Monarquia, que desde muy niña entrò en el Solio Real; y desde entonces avian de empezar sus fatigas: que no pocos embates tuvo la Nave del Imperio, desde que ceñida la Corona, la adorò Magestad de dos Mundos: No eran accidentes de enfermedad penosa; que hasta los vltimos lances del golpe fatal, no tuvo peligrosa la salud: cuidados eran todos de vn fanto desengaño, aprendiendo à morir, y à morir bien; que no quiso que el Esposo de las Almas la hallasse desprevenida, y sin lampara Luc. luciente: que estos vltimos años se viò mas encendida su caridad.

dad, para que ardiessè perenemente la luz; que no arde con otro azeyte: y à la primera voz que la llamassè, pudiessè responder tan pronta como el otro Samuel; que aun dormidos saben los Justos poner gratas obediencias.

1. Reg. 3.

Por aver velado tan diligente en vida, fuè su muerte vn sueño agradable; que assi mueren los grandes alientos: pagando Dios con vn extasis suave, las tareas penosas de vna larga vigilia. Assi murió, Cortesanos mios, MARIANA; aquella Gran Muger, Madre vniversal de sus Vassallos, Amparo de los pobres, Señora de los coraçones de todos: y assi felizmente descansa, aviendose abierto el libro de sus ocultas operaciones, y reconocido todo el Mundo lo mucho que tenia escrito, sin que lo advirtiesse la mas lince curiosidad. Dios lo dize, para credito de MARIANA, y para desempeño de su Omnipotencia; que tambien haze gala de rasgos tan primorosos su alto poder. Los hombres lo gritan; que no es precipitada piedad creerla Santa, no dandola mas aras, que las que permiten Decretos Apostolicos. Sus mismas virtudes lo pregonan; que las mas publicas à los ojos, dizen las mas retiradas de su modestia. Todo esto fuè, MARIANA, y aun mas, que yo no he sabido dezir; que bien conozco, que ay mas que registrar en el campo de su Alma, lleno de abundantissima cosecha. Otros mas sabios Oradores desempeñarán mi cortedad; que yo nunca avia de ser mas, aunque huviera tenido mas tiempo: que los ingenios cortos no discurren mas en muchos dias, que en vno; que con el trabajo de escoger, se confunden mas con las horas.

Y pues yà mi entendimiento se rinde à la dificultad, declame mi cariño; y creyendo piadosamente que ocupas celestial mansion, recibe estos obsequios, pobres por el sitio, Reales por las personas: y no olvides Santa, à los que viva socorriste virtuosa. Atiende à estos Pobres desamparados de nuestra Hermandad, que yà van conociendo la gran falta de tu mano: y la Monarquia Española, que tantas lagrimas te costò en vida, sea blanco de tus atenciones difunta; pero gloriosa. Yà sabes quanto importa lo que tanto suspiraste; que el dolor no me dà lugar para pedir, aunque yà me has llegado à penetrar: que voz tienen las comunes ansias, para explicarse mejor, que mi eloquècia. Pide ante el Dios, que reverente adoras, paz para los Principes Christianos, fuerças para el Monarca, Hijo de tu vientre vna vez, y muchas de tus Oraciones; victorias para sus Exercitos, descanso para sus Vassallos, obediencia en los Mares, para sus Armadas: que todo esto esperamos de tu intercession; y esperamos, que ha sido esta ausencia, para mayor alivio de tus dependientes, rogando mas cerca por los que vivian de tus socorros, y para mayor descanso tuyo, en Trono mas elevado; que assi sea.

Yà he dicho.

(S)